

Eloy GÓMEZ-PELLÓN y Přemysl MÁCHA (eds.). *Masks of Identity. Representing And Performing Otherness in Latin America.* Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 2014. 173 pp. ISBN: 978-1-4438-5701-7.

La región latinoamericana es un crisol de culturas e identidades que nos sitúa ante un todo heterogéneo, en permanente ebullición. La otredad en esta región ha adoptado múltiples y diversas formas de representación y manifestación. Este es, en efecto, el contenido de *Masks of Identity*, el excelente libro coordinado por Gómez-Pellón y Mácha. A lo largo de los nueve capítulos que componen esta recomendable obra, los autores van analizando las distintas maneras de construcción de la alteridad.

Las bases de una *peruanidad*, o la esencia del ser peruano, muestran la interpretación que del pluralismo cultural se hizo (y se hace) en el país andino. Gómez-Pellón, en el primer capítulo, repasa las diferentes tesis que explican la construcción de la alteridad en Perú. El texto analiza, con encomiable maestría, cómo la colonización española, primero, y la República después, han contribuido a generar una sorprendente gestión de la etnicidad. Ni tan siquiera la creciente importancia del mestizaje ha logrado evitar una marcada estratificación social que subordina al indígena y alienta la percepción de este último como un otro distante por parte del grupo criollo o blanco dominante. Entre ambos, el autor recorre, con admirable precisión, todas las imágenes posibles de la alteridad.

Montes Pérez, en el capítulo 2, mantiene el foco de su investigación en el Perú. Su aproximación a la otredad viene de la mano de un minucioso estudio de las fiestas populares, uno de los elementos fundamentales de la cultura peruana en el ámbito rural. Bajo la idea de adoración y veneración a la Virgen del Carmen, o *Mamacha Carmen*, se halla un trasfondo de representación de los diferentes personajes del acervo popular, que nos proporciona la imagen matizada de una sociedad que, a pesar del proceso de cambio en el que está inmersa, sigue siendo fiel a una acendrada tradición.

Las obras de los cronistas de Indias suponen un gran recurso en la recopilación de información sobre el choque cultural entre colonizadores y colonizados. Manjarrés Ramos, en el capítulo 3, indaga acerca del retrato del cuerpo, la sexualidad y la prosémica en las crónicas de fray Pedro de Aguado. Su texto, centrado en el Nuevo Reino de Granada y la Provincia de Venezuela, detalla el impacto, y posterior adiestramiento corporal, que vivieron los españoles al encontrarse con las comunidades locales en la segunda mitad del siglo XVI.

Anta Félez, en el capítulo 4, también se sirve de las crónicas para acercarnos a la imagen de la mujer en la época colonial. En concreto, hace uso de los textos de Guamán Poma de Ayala para explicar y dar a conocer su análisis pormenorizado de género en aquella sociedad, merced al cual descubrimos a una mujer, sumisa y relegada, en una sociedad de hombres, cuyos valores dominantes son marcadamente masculinos.

Una de las comunidades que más ha sentido esta otredad por parte de la élite blanca de raíz europea en el devenir de América Latina ha sido la gitana. Baroco y Lagunas presentan, en el capítulo 5, el camino recorrido por esta etnia en México, mostrándonos cómo su vieja marginalidad española acaba reproduciéndose en el Nuevo Mundo, y

concretamente en la Nueva España. Ambos autores repasan el recorrido de persecución y rechazo que los gitanos soportaron una vez instalados en la Península Ibérica, y cómo su singular capacidad de adaptación a las circunstancias les ha permitido sobrevivir al otro lado del Atlántico, como cultura diferenciada desde muchos puntos de vista, gracias a su marcada identidad.

La lucha por el poder y la reclamación de derechos en forma de revoluciones han sido el tema central del capítulo 6. Graf nos introduce en el ámbito de la historia cultural hablando de las estrategias seguidas por los *zapatistas* mexicanos. Partiendo de la idea de que los grupos subalternos son los Otros para los dominantes, el autor argumenta que los primeros también crean su particular otredad, con el fin de justificar su legitimidad y su unicidad como fuerza revolucionaria. Creemos que se trata de una singular y potente visión histórica de la identidad y la otredad, aplicada al México republicano, que debe ser tenida en cuenta como ejemplo de análisis.

Mácha, en el capítulo 7, se centra en una de las numerosas alteridades presentes en Nuevo México: la de los comanches. Como señala el autor, éstos han jugado un papel principal en la constitución de identidades presentes en dicho territorio, como los *pueblo*, o los hispanos. La diversidad interna del grupo que analiza hace que en esta investigación el autor opte por hablar de un solo y único grupo comanche, aportando luz y nuevas y esperanzadoras líneas de estudio a las áreas de la etnicidad, la autenticidad y la hibridación cultural. En suma, Mácha realiza una excelente aproximación al tema del contacto cultural entre los grupos indígenas y la sociedad hispana dominante en tierras de Nuevo México.

Por fin, en el último capítulo, Křížová analiza las transformaciones de la imagen del afrodescendiente en el discurso oficial de la Hispanoamérica continental durante los siglos XVIII y XIX. Se trata de un sugestivo y apasionante análisis comparado entre la clara otredad del negro en Europa y su complicada alteridad en el Nuevo Mundo, donde la discriminación, la segregación y, en última instancia, la injusticia, lo condenan a ocupar el lugar más bajo de una estatificación que termina por pesar como una losa sobre el elemento negro. Esta imagen, relegada y sometida del negro, se convertirá en la sempiterna realidad que recorre todos los países latinoamericanos, que a la vez explica la frustración y el desencanto del grupo social.

Fernando GUTIÉRREZ CHICO
Universidad de Salamanca